

DISPOSICIÓN GRUPAL EN EL AULA

Crear una disposición variada en el espacio físico del aula es de gran importancia, ya que permite generar una dinámica de aprendizaje enriquecida con el trabajo entre pares, el trabajo cooperativo, donde todos los miembros del grupo son protagonistas. Las estrategias, como: aula taller, mesa redonda, trabajo en grupos con "intencionalidad", fortalecen la relación entre compañeros de clase, propician un ambiente ameno para el aprendizaje y un mejor desarrollo cognitivo, afectivo, lingüístico y psicomotor de los estudiantes.

"Más de una vez sostenemos que la dificultad para encarar nuestro trabajo se explica por la heterogeneidad del grupo. Creemos que un grupo homogéneo hace más productiva la vida en el aula. Sin embargo, entendemos que esa homogeneidad es más una aspiración o una creencia que una verdadera posibilidad. Los grupos nunca son homogéneos. Se diferencian por sexo, por intereses, por experiencias construidas a lo largo de su trayectoria educativa o familiar.

Entender las diferencias es entender la riqueza humana y aprender a trabajar entre diferentes tiene fuerza educativa y moral. Nos debería enseñar a trabajar con los otros, aprender el valor de la ayuda para nosotros y para los demás entendiendo que, de esta manera aprendemos a vivir en sociedad. La escuela es el primer microcosmos para enseñar a vivir en democracia.

Experimentar y aprender con sentido moral sólo se logra cuando aprendemos a vivir, convivir y gozar con nuestros pares, iguales y diferentes a cada uno de nosotros". **Edith Litwin**

¿CÓMO HACER LA DISTRIBUCIÓN DE UN GRUPO DE ESTUDIANTES?

DISTRIBUCIÓN EN CÍRCULO:

La disposición tradicional en la escuela de varias filas de sillas, una detrás de la otra, no propicia que los estudiantes se encuentren cara a cara, a menos que hagan algún movimiento para sus costados o para atrás. La visión del estudiante apunta directamente al tablero y, por ende, al docente que está dando la clase.

Si bien esta forma garantiza, de alguna manera, que todos puedan ver el tablero y escuchar al docente, niega o por lo menos dificulta la comunicación del grupo, de sus integrantes entre sí.

Puede cambiarse este orden pidiendo a los estudiantes que se sienten en círculo. De esta manera los estudiantes pueden, además de escucharse, verse y entenderse mejor, compartir la experiencia del aula y del aprendizaje. Sucede que a veces las aulas no permiten mantener un espacio en el medio, no es posible armar un círculo ya que no queda lugar. Sin embargo, es interesante pensar esta propuesta y hacer adaptaciones que permitan hacer esta distribución. (En un cuadrado, un rectángulo...).

Las clases con una disposición en círculo facilitan la vista de los compañeros, quitando el foco de atención del frente ya que el docente hace un recorrido por el círculo explicando en voz alta el trabajo a realizar, favoreciendo el intercambio, el diálogo y la participación, olvidando las exclusiones y evitando todo lo que genera la disposición en filas, pues cuando se deja a los estudiantes elegir su puesto, los que se sientan atrás quieren invisibilizarse y la atención de las explicaciones se centra mucho a los estudiantes que se sientan adelante, además los estudiantes sólo ven delante de ellos una "cabeza" y no ven a sus compañeros, hasta el punto que en ocasiones al terminar el año escolar los niños y niñas no saben el nombre de sus compañeros y en ocasiones ni se percatan que hacen parte del mismo grupo.

GRUPOS AULICOS:

Otra forma interesante de organizar el trabajo de aula es la distribución de los estudiantes en grupos áulicos, (conformados de 4 a 6 estudiantes) procedimiento pedagógico que favorece la vivencia de valores ciudadanos y propicia la diversidad de saberes.

El trabajo con grupos áulicos, permite a los estudiantes que convivan con la diferencia, aprender sobre la importancia de ayudar y ser ayudado, de pertenecer a un grupo, de aportar, discutir y acordar.

Para este trabajo el docente o los mismos estudiantes deben elegir un líder para cada grupo, este líder tiene la función de recoger los materiales que entrega el docente, repartirlos a su grupo, llevar los trabajos terminados, ser vocero del grupo, ayudar y colaborar a sus compañeros.

GRUPOS POR NIVELES DE APRENDIZAJE:

Esta distribución permite agrupar estudiantes con procesos similares, para ellos se planean actividades que favorezcan sus niveles, hipótesis y saberes previos.

Al iniciar procesos de alfabetización esta distribución permite muchos y mejores avances, pues todas las actividades alfabetizadoras no favorecen a todos los estudiantes, algunos requieren hacer actividades previas, retomar procesos anteriores y otros pueden avanzar con actividades más elaboradas. Esta situación no es más que el respeto por la heterogeneidad de los grupos.

La metodología utilizada para la conformación de estos grupos es elegir estudiantes con variedad de niveles de aprendizaje, es decir niños muy avanzados, con otros medianamente avanzados y otros poco avanzados. El objetivo fundamental poner en juego todos los aprendizajes para apoyarse los unos a los otros.

Esta conformación se realiza cuando se tiene el diagnóstico del grupo y su objetivo es poder generar unas actividades propias para cada nivel de aprendizaje, teniendo en cuenta los procesos individuales, con estas actividades se evita someter a los estudiantes al fracaso, ya que las actividades que se les dan están a su alcance y los miembros del grupo mantienen un aprendizaje muy similar, de igual manera pueden apoyarse y ayudarse.

PUESTA EN COMÚN:

Este trabajo retoma la disposición grupal en círculo, el centro queda vacío, allí se sientan todos juntos en el suelo para hacer una lectura dirigida, para hacer una reflexión e incluso una explicación, esta estrategia es muy exitosa y genera concentración el hecho de estar todos juntos y muy cercanos el uno del otro y del docente. Además los estudiantes no tienen ningún distractor en las manos, ya que para su realización no se requieren materiales de trabajo. Se utiliza por períodos cortos de tiempo.

Modificar la configuración de una sala de aula, donde cada uno es importante para sí mismo y para el otro, asegura la participación de todos, involucrarse con el aprendizaje. Cada estudiante tiene una visión, no solo del docente, sino de sus compañeros, a diferencia de lo que ocurre en la distribución tradicional en que el docente es el centro de toda la atención.

En el aula tradicional, el estudiante se vuelve un espectador. En el trabajo grupal, cada estudiante es testigo del aprendizaje de los otros y es observado por ellos, reconocido. No es un objeto que ocupa un lugar en una fila. Es un sujeto. Es alguien que aprende y enseña, porque suscita ideas, interroga, pregunta, se niega, responde, reacciones y pelea. Es llamado por el nombre y sabe el nombre de sus compañeros. Su ausencia es sentida y reclamada, y esto es importante para generar relaciones más armónicas en los grupos.

BIBLIOGRAFÍA

Algunas estrategias son tomadas de la metodología geempiana. **Ester Pillar Grossi**

Soraya Arias Gómez